

Iceberg Cultural: El desafío de construir conocimiento integral para intervenciones sociales y ambientales en comunidades vulneradas.

Cultural Iceberg: The challenge of building integral knowledge for social and environmental interventions in vulnerable communities.

Ezequiel Filgueira Risso¹ e Iván Greco²

Resumen

Este ensayo describe el proceso de construcción de conocimiento dentro de un modelo integral de intervención de gobierno en una “villa” del sur de Buenos Aires. El mismo incluyó a un grupo de jóvenes de la comunidad para el diseño y construcción de dispositivos frente a problemáticas socio ambientales locales. Se describe el grado de “apertura” y apropiación de la comunidad frente a cuatro intervenciones, visibilizando la tensión subyacente entre aproximaciones superficiales que “imponen” políticas públicas con fines utilitaristas, y enfoques ontológicos que buscan activar un encuentro con la comunidad y su participación activa.

Palabras clave: Diversidad cultural, diseño ontológico, transformaciones para la sostenibilidad

Abstract

This essay describes the process of building comprehensive knowledge within a government intervention model in a “villa” in the south of Buenos Aires. The project included working with a group of young people from the community for the design and construction of strategies for overcoming local socio-environmental problems. The degree of “openness” and ownership of the community in four interventions is described, showing the underlying tension between superficial approaches that push for public policies with utilitarian purposes, and ontological designs that seek to activate a true encounter with the community and its participation.

Key words: Cultural diversity, ontological design, transformation to sustainability

JEL: D89, D83, H8

1 Fundación Red ECCCCO: Educación, Ciencia, Cultura Comunitaria y Cooperación. Buenos Aires, Argentina. ezequielr@gmail.com

2 Fundación Red ECCCCO: Educación, Ciencia, Cultura Comunitaria y Cooperación. Buenos Aires, Argentina. grecoivan@gmail.com

Introducción

En 1996, mediante la reforma de la constitución local, se obligó al gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) a dar respuestas al incumplimiento histórico respecto a los derechos a un hábitat y a un ambiente adecuados y dignos; quien, a partir del último decenio, inicia procesos de reurbanización integral de las villas históricas y otros núcleos habitacionales (Rodríguez, 2015), con el fin de gestionar el ambiente en el marco del desarrollo económico, social y cultural (Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, artículos 26 y 27). Once años después, con el letargo habitual con el que las instituciones estatales comprenden y dan respuesta a los derechos históricamente vulnerados de la ciudadanía, se crea la Agencia de Protección Ambiental de la CABA (“APrA”) para cumplir con la política ambiental establecida por la constitución local. Según la Ley N° 2628/07, con la creación de este organismo, se buscaría “garantizar y brindar educación e información, elaborar diagnósticos y promocionar el desarrollo sustentable” (Ley N° 2628/07).

Fue en 2016 que, en línea con esa misión de APrA, encontró su fundamentación y sustento un programa de intervención socio-ambiental (“el programa”) diseñado por un equipo interdisciplinario de intervención –parte del cual reflexiona en este texto. El equipo propuso iniciar sus actividades en la villa 20³ para responder a una coyuntura: la demanda con urgencia de intervención de la APrA en la remediación de un predio contaminado, lindero a la villa, llamado “Papa Francisco”⁴. Es decir, el mismo se diseñó aprovechando la inusual atención puesta en el

área por parte gobierno local, que buscaba cumplir con el requerimiento legal de sanear el predio contaminado, debido al riesgo que significaba para la salud de la comunidad local y, sobre todo, por la intimación de la justicia para que el Estado diera respuesta –demorada– a su obligación de construir viviendas sociales en el predio, en el contexto del plan de reurbanización de villas y asentamientos.

En el presente trabajo, discutimos cómo se fueron construyendo y diseñando las metodologías propuestas en el programa, y también reflexionamos sobre el proceso de “apertura” de la comunidad para participar activamente en las diferentes intervenciones y sobre cómo estas participaciones dieron lugar a conocimientos comprensivos o profundos sobre dicha comunidad y nuestra relación con ella. Estas reflexiones también se centran en cómo el proceso fue experimentado por nuestro equipo y también describimos diferentes conjuntos de condiciones que habilitaron u obstaculizaron de manera diversa el surgimiento de la propuesta de co-construcción en el territorio. Para ello, en la sección 2 se describe, por un lado, el marco conceptual con el que interpretamos el contexto en el que se desarrollaba la intervención y, por el otro, cómo se diseñaron los objetivos propuestos en la búsqueda de nutrir al programa con un marco que permitiera su sostenibilidad en el tiempo. Allí destacamos la importancia de estrategias de co-diseño junto a un grupo de jóvenes de la comunidad. Luego, en la sección 3, se describe cuatro de las intervenciones del programa, que con diversos niveles de impacto se llevaron a cabo: arte y reciclado, disposición de residuos, agroecología y eficiencia energética. Allí, reflexionamos sobre cómo algunos aspectos de estas estrategias del programa para la villa 20 activaron –o no– el encuentro con la comunidad y habilitaron su participación activa, los espacios para el trabajo colectivo y niveles de empoderamiento del grupo de jóvenes como agentes de cambio, operando de articuladores de la comunidad y el gobierno local. En la sección 4, comentamos sobre cómo este enfoque ontológico para la intervención reconfiguró nuestra manera de comprender el entorno de trabajo sobre el

3 Villas “de emergencia”, villas “misericordia” o simplemente “villas” es la denominación común en el imaginario colectivo para los barrios y asentamientos informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires y, en general, en Argentina. Recientemente dio lugar a la de “Barrios populares”. La Villa 20 está ubicada en el barrio de Lugano, en el sur de la ciudad de Buenos Aires.

4 En el terreno se hallaron residuos con niveles elevados de plomo, zinc, cadmio, cromo e hidrocarburos; hecho que motivó la organización de los vecinos y las vecinas para demandar al Estado y lograr la medida judicial que generó el sanciamiento del terreno.

cual interveníamos y nuestra relación con la comunidad local. Finalmente, utilizando la metáfora del témpano o “iceberg”, como figura que solo deja al descubierto lo inmediato y aparente pero que invita a una exploración más detenida de su superficie invisible, contrastamos las aproximaciones pragmáticas, reduccionistas e impuestas desde “arriba hacia abajo” o “top down” contra el enfoque localizado y vernáculo que utilizamos para la intervención. Concluimos que el último de los caminos está mejor orientado para una real transformación hacia la sostenibilidad.

2. Contexto y marco conceptual

2.1. Deudas históricas

La actualidad local es protagonizada, en primer lugar, por la tendencia global de la clase política a entender su práctica como política mediatizada o mediatizable. Es decir, un producto de diseño para ser consumido just in time, que exige –por ello– ser construido bajo los estándares de las fake news, para poder presentarse en los medios masivos de comunicación y alimentar el sistema de intereses nacional y global. En segundo lugar, por la reactivación de los procesos de corte neoliberal, iniciados en los 70s e intensificados en los 90s, que explican otros dos procesos relevantes para nuestro trabajo. Por un lado, el crecimiento de las villas, o “territorios de relegación urbana”⁵(Auyero, 2001), dentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), a partir de la ocupación de predios desocupados y, más tarde, de la construcción en altura en los mismos (Mazzeo, 2013). Cuadro de situación gestado por la introducción de cambios radicales en las condiciones del desarrollo productivo y del empleo, que profundiza los procesos migratorios desde los espacios rurales hacia las ciudades y desde dentro de las mismas. Por el otro, que esas “ciudades globales” (Sassen, 1991), paladines del “maldesarrollo” (Svampa y

Viale, 2015), hayan sido y sean objeto y soporte del negocio y la especulación inmobiliaria donde el Estado aparece como uno de sus actores clave (Rodríguez, 2015; Theodore, Peck y Brenner, 2009), habilitando la expansión de la frontera de los espacios de interés para la acumulación de capital (Moore, 2015; Svampa y Viale, 2015). Este modo de urbanización puede convertirse en una manera de desalojo sin usar la fuerza, y en una forma de extractivismo urbano (Svampa y Viale, 2015; Eisler y Musset, 2017).

En otras palabras, la renovación del marco normativo de la CABA y una creciente presión presentada por organizaciones de base locales, que instó al gobierno a garantizar los derechos humanos elementales de la ciudadanía, fueron aprovechados por éste para reactivar las urbanizaciones –más bien reurbanizaciones–, en un tiempo determinado y coincidente con sus propias necesidades. Habilitando, así, lógicas necesarias de las ciudades globales. Nos referimos a la preparación de los territorios que fueron objeto de relegación urbana, escapando hasta el presente a las normas necesarias para la acumulación capitalista, para su inserción dentro del metabolismo global que instala capacidades para la explotación comercial y la especulación en un futuro próximo.

Estas consideraciones sobre la complejidad del contexto formaron parte de la reflexión del equipo interdisciplinario antes y durante la intervención, porque podrían marcar sus limitaciones y horizonte. Nos referimos al diseño de la política como un producto para ser vendido en los medios masivos de comunicación, con el objetivo de lograr la adhesión de la población, así como a los efectos de la intensificación de las políticas neoliberales en los últimos decenios. Variables que el equipo consideró que colaboran con la profundización la crisis de representatividad de la política y el debilitamiento del sistema democrático ante su imposibilidad de responder al contrato social, presentes a la hora de entender las tensiones emergentes al momento de construir diseños de intervención junto con otros y otras, quienes –primero que nada– podrían desconfiar de nuestro equipo, percibiéndolo como representante del “gobierno”.

⁵ Citando a Wacquant, Auyero señala que se tratan de territorios ubicados en una jerarquía simbólica por debajo de cualquier otro territorio, en tanto se encuentran en situación de “extrema privación material y destitución social y cultural”.

2.2. Ensayando respuestas

Inicialmente, la idea del programa fue propuesta por un equipo interdisciplinario dentro de la Agencia Ambiental. Sin contar con oficinas propias dentro del territorio, y con esporádicas aproximaciones al mismo, las y los integrantes de nuestro equipo tenían muy poco conocimiento previo de las dinámicas de la comunidad en Villa 20. La ambición era comprender en profundidad los problemas sociales y ambientales manifestados localmente y co-diseñar con la comunidad un modelo de intervención en consecuencia, que eventualmente pudiera ser replicable a otros vecindarios de la ciudad.

Es importante aclarar que los y las integrantes de nuestro equipo no fueron inicialmente contratados por APRa para el diseño del programa para la Villa 20, trabajo que inspira las reflexiones del presente texto. La intervención de APRa para el saneamiento del predio en Villa Lugano configuró lo que consideramos una “ventana de oportunidad” que nuestro equipo tomó para el diseño –sin una solicitud formal de la APRa– del primer modelo integral de intervención socio-ambiental del organismo en territorio, para cumplir con la misión ética y legal que demandaba el documento a través de la cual el organismo fue constituido en 2007. Creíamos que esta oportunidad política de diseñar un programa en un territorio históricamente vulnerado eventualmente seduciría a tomadores y tomadoras de decisiones en APRa, quienes, recordamos, no tenían la firme convicción de que se debía implementar una intervención más allá del saneamiento del predio contaminado. Por lo tanto, salvo en ocasiones puntuales, el apoyo político y los recursos facilitados a nuestro equipo a lo largo del co-diseño y ejecución del programa fueron parciales. Con cierto escepticismo sobre la intervención propuesta, el programa fue aprobado pero nunca formó parte del organigrama oficial de APRa, siendo así una iniciativa sin un completo respaldo institucional. Este escenario no cambió en los dos años de la intervención, a pesar de las intenciones de nuestro equipo de que el mismo se convirtiera, paulatinamente, en un

programa oficial de política pública que aportara soluciones a algunas deudas con las comunidades históricamente vulneradas. También notamos que cuando comenzamos a diseñar el programa, APRa y sus profesionales no promovían activamente políticas públicas localizadas en áreas urbanas relegadas, más allá de las vinculadas a su capacidad técnica para atender requerimientos legales como el de sanear un predio contaminado por metales pesados. La experiencia individual de los y las integrantes de nuestro equipo en trabajos previos en estos contextos de vulneración (económica, social, ambiental y cultural), nos permitió identificar esta brecha. Fue en este contexto que se sugirió el diseño de un programa de intervención activa en el área, que visibilizaría esta deuda histórica dentro del organismo.

El diseño del programa de intervención incluyó a un grupo local de jóvenes –promotores y promotoras – para su capacitación en temas ambientales y de sostenibilidad. Este entrenamiento se convirtió gradualmente en el centro del programa, el cual denominamos Barrios Populares Sustentables⁶ y se configuró a partir tres objetivos fundamentales:

- construir una estrategia de intervención socio-ambiental modelo para las villas de la CABA bajo procesos de reurbanización;

- reducir la desigualdad social al facilitar el acceso de las villas a las políticas ambientales de la APRa, colaborando con la integración en contextos reurbanización y ,

- promover cambios en hábitos y conductas de la comunidad, y reforzar las ya existentes, siendo estos guiados por parámetros de sustentabilidad.

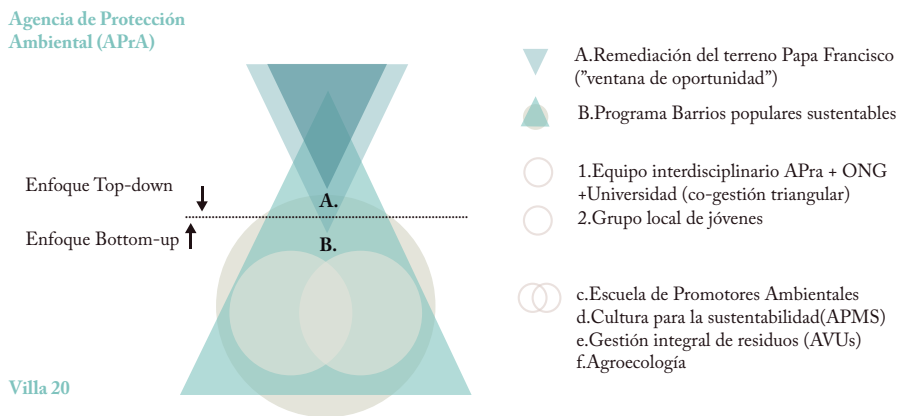
Para poner en funcionamiento esos objetivos, el programa implementó una Escuela de Promotores y Promotoras Ambientales (“la escuela”). La misma se diseñó para capacitar al grupo de

6 Nombre final que recibió el programa de intervención, siguiendo aquel que figura en la Ley Nacional de barrios populares (Ley N° 27453/18). La intención fue evitar que en la APRa llamara Barrios vulnerables a estos espacios de la ciudad, ya que nuestro equipo buscaba un cambio de percepción “al interior” del organismo; cambio que considerábamos necesario para nuestra intervención.

jóvenes⁷ vecinos de la villa 20 (“promotores”), inicialmente, para que se conviertan en agentes multiplicadores de una conciencia basada en valores de sostenibilidad, a la vez que generaran

espacios de participación vecinal para la co-construcción de formas locales de gestión de las problemáticas socio-ambientales. Nuestro equipo –asumiendo la complejidad del abordaje de la

Figura 1: “Iceberg cultural” - Esquema de actores, acciones y estrategias del programa de intervención



“condición joven” y las particularidades de sus transiciones– logró la formalización de una cogestión triangular junto con una ONG local –para liderar la implementación de la acción socioeducativa (Bendit, 2017)– y una universidad nacional –para liderar la capacitación y la co-construcción de conocimiento–, entendiéndola como mejor forma de gestionar los procesos que sentarían las bases para el futuro diseño de una política socio-ambiental para la juventud. Motorizada por partes intervinientes con lógicas de funcionamiento, intereses, recursos y niveles de poder diferentes, esta gerencia social triangular no estuvo exenta de tensiones entre sus vértices, presentes también al interior de cada actor (ver figura 1).

La escuela fue la iniciativa que mejor encarnó la totalidad de los objetivos del programa, que la incluía pero que era más amplio. Se trató

de un espacio desde el que se realizaron una multiplicidad de tareas, entre las que se contó la acción socioeducativa del grupo de jóvenes promotores y promotoras. Tanto el programa como la escuela se implementaron para responder a la falta de abordajes integrales de las diversas reparticiones del gobierno local a las problemáticas socio-ambientales del barrio, teniendo siempre como horizonte una potencial réplica a otros barrios relegados de la CABA. Las líneas de acción proyectadas por el programa de intervención se organizaron en ejes estratégicos: cultura para la sustentabilidad; gestión integral de residuos; agroecología, eficiencia energética y salud ambiental⁸. Los promotores y las promotoras, en línea con nuestra estrategia de diseño localizado (Escobar, 2016), fueron el principal vehículo para las primeras cuatro estrategias, convirtiéndose en protagonistas de una intervención de carácter comprehensivo y horizontal.

⁷ Nombre final que recibió el programa de intervención, siguiendo aquel que figura en la Ley Nacional de barrios populares (Ley Nº 27453/18). La intención fue evitar que en la APrA llamara Barrios vulnerables a estos espacios de la ciudad, ya que nuestro equipo buscaba un cambio de percepción “al interior” del organismo; cambio que considerábamos necesario para nuestra intervención.

⁸ El eje estratégico de salud ambiental fue una política impuesta “de arriba hacia abajo” por parte de APrA (ordenada por la justicia); la mencionada “ventana de oportunidad” que, como mencionamos, nos permitió diseñar una intervención más amplia (el programa). Para una explicación esquemática, ver figura 1.

Figura 2: Lado izquierdo: Ubicación de las villas en la ciudad de Buenos Aires (en números). Lado derecho: vista satelital de la Villa 20



Fuente: Guillermo Tella, basado en información del gobierno de la ciudad (2011) y TECHO (2013), <http://www.guillermotella.com/articulos/que-hacer-con-las-villasestrategias-de-intervencion> y página web del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wpcontent/uploads/2016/05/CV031509.pdf>

3. Estrategias para la co-construcción de conocimiento.

Nuestro punto de partida para apelar a estrategias culturales⁹ para la promoción de la

educación ambiental y la participación comunitaria, en el contexto de la intervención, co-construida con el grupo de jóvenes promotores y promotoras en términos de modelo, fue la convicción de que “la cultura promueve el desarrollo y la cohesión social, cumple un papel relevante ante la cuestión de la diversidad cultural, la integración de las comunidades minoritarias, los procesos de igualdad de género y las problemáticas de las comunidades urbanas y rurales marginadas”¹⁰. Así, coincidimos con los enfoques que afirman que la educación se convirtió en una herramienta para transferir el conocimiento al servicio de otros intereses, de ahí la importancia del método divergente del arte (Camnitzer, 2008)¹¹ –y las manifestaciones culturales– para enseñar el

9 Al usar el término “Cultura”, adherimos en términos generales a lo expresado en el documento final Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (1982) la UNESCO donde se declara que “la cultura puede considerarse como un conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (...) y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden”. También enfatiza la finalidad cultural del desarrollo. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000052505_spa

10 Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), Cultura y Desarrollo, en https://www.oei.es/historico/cultura/cultura_desarrollo.htm

11 Camnitzer, L (2008) Thinking about Art Thinking, en: <http://supercommunity.e-flux.com/texts/thinking-about-art-thinking/>

pensamiento de la complejidad (Morin, 2002); que el aprendizaje tiene lugar cuando ocurre una vivencia significativa, se trabaja colaborativamente y se siente que se es parte activa de la construcción de la realidad¹². Es en este sentido que es necesario promover una ecología integral, que inste a proteger los recursos naturales pero sobre todo la cultura de los pueblos, porque es aquello que les permite otorgar sentido a la existencia y cuidar la vida¹³.

3.1. Educación artística para promover el reciclado.

Diseñamos la estrategia “Acción Participativa Muralismo Sustentable Villa 20” (APMS), para comprometer a la comunidad con una manera innovadora de gestión de los residuos, fortalecer la inserción territorial de nuestro equipo y la difusión de su propuesta de intervención integral; poniendo de manifiesto la multidimensionalidad de la cultura y la relevancia de los abordajes multisectoriales (Samaniego, 2005; Saraceno & Fleischman, 2009). La APMS se configuró a partir de tres instancias vinculadas entre sí, a saber: 1- la convocatoria de un reconocido artista contemporáneo para la creación colectiva de un mapa de barrio construido con latas de bebidas reutilizadas; 2- la invitación a la comunidad a participar a través de la separación y recuperación de las latas, hábito que se buscaba promover; 3- la creación del Laboratorio de Cultura Sustentable, un entorno de diálogo creativo y pensamiento complejo de la realidad para facilitar el hallazgo de soluciones alternativas a las problemáticas socio-ambientales a través del arte.

3.1.1. Sobre la convocatoria del artista, su técnica de ensamblado de latas –utilizada para construir sus “murales sustentables”– afín con las artes y los oficios locales, así como con otras prácticas y saberes de la comunidad, despertó rápidamente la curiosidad y el interés del barrio, motivando su participación (ver figura 4). Esta afinidad, una variable pensada estratégicamente, resultó un factor diferencial para colaborar con el establecimiento y desarrollo del vínculo interpersonal del artista con los vecinos y las vecinas participantes. La validación de las experiencias y el reconocimiento mutuo resultó un factor que construyó una alianza de trabajo y sostuvo el clima de colaboración.

3.1.2. Sobre el nivel de la participación comunitaria en la recuperación de las latas vacías de bebidas, la APMS puso de manifiesto la capacidad de una acción artística para interpelar a la comunidad y crear valor social, económico, belleza y bienestar. La recolección y el recuento de latas resultaron aspectos de relevancia de la APMS en varios niveles. A nivel territorial, se convirtió en una estrategia para implicar a diversas organizaciones locales con la acción artística, elegidas según diversos criterios. En otro nivel de análisis, el recuento de las latas fue otro aspecto importante del proceso; si bien ajeno al núcleo de interés de nuestro equipo, respondió a la costumbre del gobierno local de valorar y comunicar las acciones en términos cuantitativos, lo que nos comprometió a dar lugar al uso de este ‘lenguaje’.

12 Del lado de la psicología, nos interesa mencionar particularmente a la Psicología Social Comunitaria y a las conceptualizaciones de Maritza Montero; algunas de ellas presentes en *La psicología Comunitaria* (1984). Del lado de la pedagogía artística se pueden mencionar métodos como *Art Thinking*, de las españolas Acaso y Megías, que retoman los aportes de la Neuro-educación.

13 En coincidencia los llamamientos como los de la enciclica papal *Laudato Si'*: sobre el cuidado de la casa común (2015).

Figura 3. Compendio fotográfico de las líneas de acción llevadas a cabo con el grupo de jóvenes promotores y promotoras en Villa 20 durante 2017–18.



Figura 4. Acción Participativa Muralismo Sustentable Villa 20” (APMS); 3.40 x 160 metros



Notas: Horacio Sanchez Fantino 2018. Créditos de las fotos: Otilio Moralejo.

Entre las participaciones que dieron cuenta del nivel de apertura de la comunidad, destacamos tres. La participación de la Escuela N° 19 “Hermanos latinoamericanos”, que invitó a sus estudiantes a colaborar con la APMS trayendo de sus casa las latas de bebidas consumidas por su familia, hecho que permite entrever el orgullo que

generó en quienes participaban el co–producir una representación artística sobre su propio barrio. Es decir, de una obra que refirió a ellos en tanto comunidad, y que se instaló en una dependencia de la APRA formando parte del patrimonio cultural material de la ciudadanía porteña. Hubo otras dos participaciones espontáneas

memorables. Por un lado, la de la dueña de un comedor, que se acercó voluntariamente para ofrecerse como recolectora, y que a partir de allí se perfiló como una activa participante de muchas de las acciones realizadas en el programa. Por el otro, la de un grupo de niños, niñas y adolescentes autodenominados “Guardianes del espacio”, quienes participaban con entusiasmo de las actividades promovidas desde nuestro espacio. Rápidamente se interesaron por colaborar con la recolección de latas durante excursiones por las calles del barrio que emprendieron como si se tratara de una aventura. La APMS consolidó la relación con este grupo, permitiéndonos entrelazar en las posibles significaciones de su nombre algún nivel de identificación con el objetivo de nuestras tareas y con nuestro equipo en tanto grupo humano.

3.1.3. Sobre la creación del Laboratorio de Cultura Sustentable, sus diferentes instancias fueron diseñadas siguiendo la propuesta de Camnitzer (2008). Entre los estimulantes resultados obtenidos contamos que tanto la metodología del mapeo social utilizada durante los talleres que facilitó el encuentro de artistas que viven en el barrio con colegas que viven en los alrededores, promovieron la integración, el intercambio de conocimientos y de saberes sobre el territorio. A la vez que permitió al grupo de promotores y promotoras hallar en el Laboratorio otro espacio para liderar iniciativas, en tanto conocedores de las problemáticas necesarias de aprehender para la realización de las actividades artísticas grupales. En síntesis, fue el grupo de jóvenes quienes habilitaron a los participantes –incluyendo a nuestro equipo– la transición de una mirada descriptiva sobre el barrio hacia una interpretativa, que nos permitió alcanzar una visión de la cuestión social como algo construido a través de representaciones, símbolos, signos, etcétera (Carballeda, 2012). Esta experiencia positiva promovió que la metodología del mapeo social se convirtiera, en el futuro, en una de las herramientas preferidas para la co-construcción de representaciones sobre las vulnerabilidades locales y para considerar a la metodología artística como una herramienta potente de comunicación,

diálogo y trabajo colaborativo, muy pertinente para la función del grupo de promotores y promotoras como referentes locales en educación ambiental.

3.2. Disposición de residuos: el caso de los comedores sociales¹⁴ y el arrojado de aceites vegetales usados (AVUs)

La competencia de la APRA en las temáticas de residuos impulsó a nuestro equipo a conversar sobre el tema con el grupo de jóvenes promotores y promotoras, quienes –luego– la priorizaron por sobre otras problemáticas locales. Dando cuenta de su multidimensionalidad, el abordaje intentó comprender sus determinantes sociales, culturales e históricos del manejo de residuos en villa 20. Así, la utilización del mapeo social y las encuestas a la comunidad como instrumentos para entender las prácticas de gestión de residuos y las interpretaciones de vecinos y vecinas, otros grupos y organizaciones sociales sobre la problemática, fueron tomando protagonismo dentro de los esquemas de trabajo, fortaleciendo los espacios para la construcción colaborativa de conocimientos.

Durante la co-construcción de las diversas capas de información de las problemáticas ambientales del barrio, incluyendo las distintas dimensiones de la línea de acción “residuos”, el grupo de jóvenes promotores y promotoras fue ganando en protagonismo y reconocéndose artífices de la construcción colectiva de los mapas (Gallardo et al; 2018). Cada vez más, el mapeo fue poniéndose al servicio de la observación sobre la complejidad de la experiencia cotidiana y como herramienta de deconstrucción de las subjetividades (Ares & Rister; 2013). La “gimnasia” de escuchar y reflexionar en conjunto habilitó el posterior diseño de intervenciones

14 Los comedores son manifestaciones de resiliencia de la comunidad local ante el paulatino y generalizado empeoramiento de las condiciones socio económicas de la población en los últimos decenios. En cada uno de ellos, entre 100 y 200 niños y/o adultos pueden recibir alimentos en forma gratuita, en dos turnos a lo largo del día. Los restaurantes, por su parte, son establecimientos comerciales dentro de la Villa.

junto a la comunidad local –como las encuestas tomadas para ampliar la información recogida en los mapeos – convirtiéndose en una herramienta de investigación-acción (Wisner, 2015).

Esas metodologías permitieron que diversos datos relevados pudieran empezar a leerse como dimensiones de la misma problemática. En términos específicos, un “nosotros y nosotras” emergente – nuestro equipo junto al grupo de jóvenes– pudo aproximarse a un entendimiento sobre la relación causal entre la mala disposición de distintos tipos de residuos y las inundaciones en el barrio, lo cual incentivó el diseño de una estrategia para la gestión efectiva de uno de ellos en particular: los aceites vegetales usados (AVUs). Esta gestión consistió en dos fases/etapas, que incluyeron estrategias de recolección y diferenciación de residuos. Ambas fases generaron estimulantes respuestas de titulares de comedores sociales¹⁵, quienes además de separar el aceite utilizado en sus instalaciones, sugirieron que los vecinos y vecinas acercaran su AVU domiciliario a sus instalaciones para ser recolectado en un mismo punto. Transformados en multiplicadores de la propuesta del grupo de jóvenes promotores y promotoras, pusieron de manifiesto su potencial dinamizador del tejido comunitario y una apertura hacia las soluciones co-construidas entre los promotores y promotoras y nuestro equipo.

Fue a través de este proceso como concluimos que el arrojado de AVUs al sistema pluvial precario y colapsado, como la disposición inadecuada de otros residuos, es una práctica generalizada en el barrio que forma parte de una emergencia ambiental. En el barrio Villa 20, solo un 25% de los hogares están conectados a la red pública. El resto cuenta con conexiones informales o eliminan sus efluentes cloacales en pozos ciegos, con o sin cámaras sépticas, o a colectores pluviales. Sus diversas consecuencias –como las inundaciones facilitadas por los taponamientos del sistema pluvial producidos por la solidificación del AVUs, como la presencia de basurales a cielo abierto

debidos a una deficiente recolección– se amplifican y refuerzan por el accionar ineficaz del Estado en todas las villas de la CABA. Situación que fue leída por el grupo de jóvenes promotores y promotoras y nuestro equipo como un problema público (Langbehn, 2016), y como una negligencia que profundiza la vulneración de las comunidades. En esa dirección, también se enfatizó la relevancia del rol comunitario de los comedores sociales, frente al paulatino empeoramiento de las condiciones socio-económicas de la población durante los últimos decenios, que pone de manifiesto las dinámicas comunitarias dirigidas a la satisfacción de necesidades –principalmente alimentarias– no cubiertas por el Estado (Santarsiero, 2013).

Vale destacar dos hechos sobre esta estrategia. Por un lado, que los conocimientos adquiridos por los promotores y las promotoras sobre la dinámica local respecto del AVUs, las estrategias de mitigación propuestas por el grupo a partir de ellos y los resultados obtenidos en términos de cantidad de litros recolectados¹⁶ lograron que la APrA cambiara su enfoque sobre la recolección del residuo en villas. A posteriori, también se interesó por la modificación de la Ley de AVUs para la ciudad. Por el otro, que cuando la APrA institucionalizó y “se hizo cargo” de la estrategia de mitigación co-diseñada en Villa 20, la implementó con tantas irregularidades que convirtió al grupo de jóvenes en blanco de las quejas de los titulares de los comedores, generando malestar y falta de interés de la comunidad por continuar con el proceso de la acción. Aquí se observan de nuevo los múltiples efectos de un accionar des-localizado.

3.3. Agroecología versus reurbanización

El interés barrial por la agricultura se manifestó espontáneamente en las conversaciones con la comunidad. Por ejemplo, hablamos con un

15 Nos referimos acá tanto a comedores sociales como a restaurantes, que cumplen otra función social pero que son igualmente responsables de la gestión deficiente del AVUs en el barrio Villa 20.

16 Por entonces, la estrategia de mitigación de los promotores mostró ser más “eficiente” al recolectar más litros de AVUs que el programa oficial de APrA para toda la ciudad formal.

quiosquero¹⁷ sobre los cultivos donde trabajaba su familia en Paraguay; con otra vecina dialogamos sobre los tipos de papas que cultivaban alrededor de la casa de su madre en Bolivia; con un niño (del grupo “guardianes del espacio”) conversamos sobre cómo su padre improvisó un pequeño huerto en el techo de su casa utilizando una bañera abandonada en el barrio, motivado por su participación en nuestra huerta -ubicada a pocas cuadras de su casa-, que lo reconectaba con sus actividades cotidianas de cultivo en el norte de Argentina, antes de migrar hacia Buenos Aires.

La potencialidad de los micro-espacios sociales activados (Carralada, 2012) entendidos como embriones de desarrollo de auto dependencia en el espacio local (Max-Neef, Elizalde & Hopenhayn, 2006), nos motivó a impulsar diversas instancias para el diálogo de saberes sobre agroecología, estimulando iniciativas para la construcción de huertas en el barrio. Esos micro espacios promovieron el fortalecimiento de las diversas identidades culturales -en tanto fueron configurados, en buena medida, por vecinos y vecinas migrantes-, el reforzamiento de vínculos interpersonales y la conformación de grupos; fuentes potenciales de diversos modos de apoyo social (Abril Chambo, 1998).

La imposibilidad de la comunidad para desplegar saberes, debido a las particulares condiciones habitacionales y la falta de “espacios verdes”, colaboró para legitimar por un lado, las búsquedas de las intervenciones co-diseñadas y, por el otro, la de nuestra presencia como equipo interdisciplinario. Reiteramos una vez más la importancia de éste último punto, ya que nuestro equipo era, de alguna manera, representante en el barrio del gobierno local en el barrio, siempre visto con desconfianza y escepticismo debido a numerosas promesas históricas incumplidas¹⁸.

17 En Argentina, un quiosco es un tipo de comercio en el que se venden principalmente bebidas, golosinas, cigarrillos, tarjetas telefónicas, etc. Su característica principal es la falta de estandarización y su forma y tamaño varía según las capacidades, el gusto y las creencias del/la propietario/a. El rol de “quiosquero/a” puede ser asumido tanto por el/la propietario/a como por el que trabaja para él / ella.

18 Nos referimos al Estado, pero las comunidades locales de territorios urbanos relegados utilizan la palabra “gobierno”

El grupo de jóvenes promotores y promotoras protagonizó muchos de los procesos que habilitaron esos micro-espacios sociales, como en el caso de la construcción de la huerta comunitaria denominada “Terrazas de cultivo”, por su referencia a las estructuras escalonadas andinas. La huerta se construyó en un terreno, previa recuperación, que se utilizaba para el arrojito de basura y lindaba con los terrenos contaminados por un cementerio de autos abandonados. La propuesta de construir una huerta comunitaria de ciento cincuenta metros cuadrados, que también funcionara como un aula a cielo abierto, junto con su ubicación estratégica en el barrio -una zona de mucha circulación para el ingreso y egreso al mismo-, despertaron el interés de la APrA que asignó partidas presupuestarias para su rápida instrumentación.

Al momento de escribir este trabajo, tanto el proceso de co-construcción de conocimiento sobre prácticas en agroecología desplegado alrededor de las Terrazas de cultivo como su estructura física se ven amenazadas por el avance de la edificación de las viviendas sociales de la re-urbanización, que reclama el espacio como propio. La lógica de la reurbanización, si bien en lo inmediato responde al requisito de facilitar el acceso de la comunidad al derecho a condiciones habitacionales dignas, también permite que estas áreas sean conectadas a un mecanismo de especulación inmobiliaria y a lógicas de mercado en el futuro. Entendemos a estas lógicas como fases preliminares de un “extractivismo urbano” (Svampa y Viale, 2015; Eisler y Musset, 2017), porque observamos un proceso que prepara el escenario para que quienes habiten las viviendas se vuelvan sensibles a la tentación de abandonar el área -mediante la existencia, ahora, de un precio de compra/venta de los inmuebles-. Proceso que persigue el fin de habilitar el funcionamiento de nuevas lógicas de acumulación de capital en Villa 20. Así, tanto la reurbanización -que no solo responde a la obligación de dar una respuesta habitacional a la comunidad- como las contradicciones en la planificación de las acciones de gobierno -que como con el proceso de las terrazas de cultivo, “hoy

siendo el equivalente en el imaginario colectivo de “Estado”.

dan pero mañana quitan” sin apelaciones posibles—generan confusión en la comunidad, afectando su confianza y apertura. En este caso, las acciones contradictorias del gobierno local generaron incertidumbre —nuevamente— respecto al trabajo local del grupo de promotores y promotoras, visibles protagonistas del barrio en la construcción y gestión comunitaria de las Terrazas de cultivo. La emocionalidad negativa fue motivada por el hecho de que al poco tiempo de que la ejecución de este proyecto fuera institucionalizada por una dependencia del gobierno local (APrA) —y celebrada con la comunidad—, el espacio fue reclamado sin consulta previa por otra dependencia de gobierno (el Instituto de la Vivienda) para un uso alternativo.

3.4. El discurso de la eficiencia energética.

El grupo de jóvenes promotores y promotoras se convirtió en “salvavidas” una vez más. En el caso de los AVU’s, nuestro trabajo de co-diseño de una estrategia de intervención centrada en el usuario, basada en la experiencia localizada y protagonizada por el grupo de jóvenes, fue desplazado por una homogénea y descontextualizada (Escobar, 2013). Retomado por APrA, no solo arrojó malos resultados y requirió una nueva intervención del grupo, sino que generó un circuito perverso de necesidad—desvalorización—necesidad su trabajo.

Como frente a otras obligaciones sin respuesta de la APrA, el grupo de promotores y promotoras fue nuevamente convocado para resolver las dificultades de implementación de una acción pragmática que, apurada por la avidez de resultados, se planificó deficientemente y sin conocimiento territorial. Sabiendo de su capacidad para acceder a la Villa 20 y para dialogar con los vecinos, la APrA decidió apelar al grupo para recuperarse de los errores de planificación de una acción que proponía para el barrio un recambio masivo de bulbos eléctricos antiguos por otros con tecnología LED. A “contrarreloj”, los promotores y promotoras pasaron de ser subvalorados por la APRA —debido a una aparente imposibilidad

de generar suficientes resultados cuantificables que comunicar; motivo por el que se consideró discontinuar el programa de intervención— a ser el centro de su interés como fuerza de trabajo capaz de compensar las demoras del proyecto de recambio de bulbos, que ahora se les “imponía”.

Dos de las impresiones más patentes comentadas por los promotores y las promotoras fueron, por un lado, que el recambio masivo de bulbos, justificado desde APrA con un discurso de “eficiencia energética”, alejó sus expectativas de desempeñarse como formadores de futuros integrantes del grupo —alimentada por nuestro equipo a principio de ese año—, y que la demanda del gobierno les quitó tiempo para continuar con el trabajo de co-construcción de conocimiento en el propio barrio. Por el otro, que el impacto de la acción finalmente cubriera las expectativas cuantitativas de la APRA generó, paradójicamente, formas de reconocimiento, aunque débiles, que fortalecieron la imagen del grupo frente otras dependencias del gobierno presentes en el barrio y frente a su comunidad, lo que impactó positivamente en su autoestima.

A pesar de lo hecho, el supuesto éxito de la acción de recambio de bulbos no estuvo exento de problemas. Un elevado número de lámparas ofrecidas en el barrio no funcionaron correctamente y los promotores y promotoras, en tanto grupo de referencia, fueron —como en el caso de los AVUs— ‘blanco’ de los reclamos nuevamente. En buena medida, eso generó en el grupo el interés por plantear a la APrA la necesidad de planificar debidamente futuras acciones para la promoción de la eficiencia energética en territorio. Motivo por el que los y las jóvenes diseñaron encuestas para evaluar la calidad del acceso a la energía en el barrio; dato inexistente en todos los barrios relegados de la ciudad. En síntesis, nuevamente, la falta de conocimiento comprensivo de una problemática que se quiere transformar por medio de políticas conduce a quienes tienen roles de decisión a malas evaluaciones, definiciones, planificaciones e implementaciones, y a empujar a la comunidad —y a los promotores y las promotoras— a construir la estrategia para iniciar el camino de una verdadera transformación hacia la cultura de la sostenibilidad (Herrero, 2014),

pero en las condiciones referidas y sin un justo reconocimiento por ello.

Un análisis aparte merecería la observación de nuestro equipo sobre la intencionalidad de la arquitectura de comunicación de la gestión gubernamental de la ciudad. La presentación de una acción (finalmente) deficiente como “exitosa” ante los medios masivos de comunicación, haciendo uso de eslóganes publicitarios (i.e “Ciudad 100% LED”). Este estilo de comunicación que no deja tiempo para la reflexión necesaria sobre el mensaje, y busca satisfacer la demanda de algunos sectores de la sociedad por una ciudad que sintonice con la agenda ambiental global.

4. Iceberg cultural versus pragmatismos simplificantes y políticas “top-down”:

Hemos descrito cuatro de las estrategias del programa de intervención: cultura de la sustentabilidad (ejemplificada con la acción de educación artística para la promoción del reciclado), gestión integral de residuos (con la gestión de AVUs), agroecología y eficiencia energética. La implementación de metodologías horizontales, abiertas y participativas fue transversal en la intervención diseñada por nuestro equipo. Estas, no sólo estuvieron al servicio de la desarticulación de las desconfianzas antes referidas –porque buscaron generar encuentros interpersonales genuinos–, sino también de las ideologías que pudieran impedir la contextualización histórica y el pensamiento complejo, y legitimaran la desigualdad social existente¹⁹. A la vez, nuestro diseño buscó respetar los tiempos propios de la comunidad, facilitando

la emergencia de los cambios autodefinidos como necesitados. Concepción opuesta a la manera única de entender el tiempo de los cambios que se pretende “eficiente”; situación que podríamos representar por medio de la conceptualización que Carlo Rovelli desarrolla en su libro “El orden del tiempo” (2018). Allí vemos un tiempo supuestamente banal y relativo (aristotélico), en nuestro trabajo representado por la duración incierta que los diseños localizados conllevan, en oposición otro real e imperturbable (newtoniano), ejemplificado en el presente por una tendencia generalizada de la clase política que necesita demostrar logros cuantificables dentro de su período de gestión. Así, nuestra propuesta alternativa se caracterizó por una contestación a la forma subliminal del orden epistémico dominante, instrumentalizado por políticas públicas que buscan encastrar –y así, lentamente transformar– estructuras socioeconómicas y configuraciones territoriales locales dentro del orden global. Lo hicimos utilizando una forma de diseño vernácula, interactiva, centrada en la experiencia y la promoción de la participación de la vida misma en toda su dimensión (Escobar, 2016). La convivencia diaria con el grupo de jóvenes habilitó un proceso localizado que nos atravesó, problematizando el vector de aproximación “experto/a-usuario/a”. Variable esencial de nuestro enfoque porque prioriza lo relacional y dialógico por sobre lo dualista, y permite un giro ontológico (Gudynas, 2016; Escobar, 2016) que interpela nuestras propias pre configuraciones, deconstruyendo las formas programadas de sentir, de conocer y pensar, de hacer y crear junto con otros y otras.

Dando un paso más, el diseño de nuestro modelo de intervención buscó ensayar la activación de “nuevos protagonismos culturales” (de Oliveira, 2019) aprovechándose de las brechas y las contradicciones creadas por el sistema configurado por las políticas públicas del gobierno local. Por ejemplo, el “reposicionamiento del pacto de los derechos humanos a nivel internacional” (de Oliveira, 2019) que impulsa a los a los gobiernos a implementar agendas como las de la sostenibilidad – algunas corrientes más “débiles” (Gudynas, 2016) que otras por su forma superficial y efimera

¹⁹ Existen construcciones discursivas paradigmáticas que dan cuenta de ello, como la expresión “barrios vulnerables”, que se opone a la de “barrios vulnerados”, que pone de manifiesto y problematiza el proceso de relegación vivido por algunos barrios de la ciudad al que se refiere Auyero. Estas construcciones son usadas como formas de diferenciación y posicionamiento personal –y grupal– frente a esta cuestión, y se advierten sistemáticamente en las conversaciones de las y los trabajadores del estado; y desde ya, en aquellos que no lo son. Al leer el título del presente artículo es importante tener presente este posicionamiento.

de diseño comunitario que resulta funcional a los discursos hegemónicos sobre el desarrollo – ofrecería a la vez oportunidades para que las minorías ejerzan esos nuevos protagonismos para la instrumentalización de transiciones hacia la sostenibilidad. Ese diseño, entonces, se propuso como alternativa a la implementación de políticas deslocalizadas o “top-down”²⁰ observadas, que cristalizan de múltiples maneras la realización global del capital y buscan que los ciudadanos se conviertan en replicantes y diseminadores de ése modelo, funcionando como un dispositivo de sus tecnologías. En contraposición, buscamos habilitar estrategias localizadas para la generación de conocimientos que pongan en funcionamiento procesos de reconstitución epistemológica como horizonte para confrontar la imposición de la “totalidad moderno/colonial del conocimiento” (Quijano, 1992) instrumentada por el poder, y que impulsaran tendencias más holísticas de sostenibilidad. En definitiva, se buscó la activación de “la potencia de la periferia” (de Oliveira, 2019) para sustituir la simulación de empoderamiento.

Esta idea, mediatizada por otra más sencilla – nuestra misión autoimpuesta de que todos y todas podamos ser instrumentos de transformaciones genuinas– nos llevó a preguntarnos cómo hacer para que el programa de intervención, el equipo interdisciplinario y el grupo de jóvenes no se convirtieran en meros instrumentos replicantes de lógicas de exclusión y desigualdad. Ahora también presentes en los nuevos escenarios disputados por el capital, como por ejemplo en procesos de reurbanización que habiliten la potencial especulación inmobiliaria.

Nuestro particular abordaje permitió la emergencia de un sentido de pertenencia que dio lugar a un “nosotros” y “nosotras” (Krause Jacob, M.; 2001) –a partir de la conversación explícita de los imperativos éticos, el enfoque, la misión, el diseño, las metodologías y las dificultades del trabajo a realizar–, que se sostuvo por la convivencia cotidiana y el intercambio de historias

personales y familiares, que se entrecruzaron en varios casos. Los espacios de diálogos de saberes para el surgimiento de ese “nosotros y nosotras” facilitaron dos procesos. Por un lado, el empoderamiento del grupo de promotores y promotoras, a partir de la toma de conciencia de las desigualdades socioambientales que los sujetaban, la identificación de los problemas locales y sus necesidades, la elección de vías de acción para tomar decisiones, que promocionaron cambios de la relación entre sí mismos y su ambiente (Montero, 1984). Es decir, el logro de niveles de control sobre los resultados de sus propias acciones. Por el otro, nuestra vivencia del proceso –que en alguna medida fue también un proceso colectivo– nos permitió resignificar el entendimiento de las dimensiones de los problemas y de las acciones necesarias para la transformación hacia la sostenibilidad. En otras palabras, el abordaje y las metodologías habilitaron micro-espacios sociales para la emergencia de nuevas formas de pensarse, pensar el “nosotros y nosotras” y a las dinámicas sociales; es decir, posibilitaron nuevas formas de “autoafirmación” (Acha, Colombes y Escobar, 2004). Motivos por los cuales, interpretamos lo realizado junto con el grupo de jóvenes en términos de proceso educativo-político (Montero, 1984).

En esta dirección, las cuatro estrategias descritas permiten entrever cómo los promotores y las promotoras lograron auto percibirse como referentes ambientales de su comunidad, por medio de la adquisición de nuevos hábitos y reforzando algunos ya adquiridos. Cada integrante del grupo transitó de forma diferenciada de la posición de ser ‘hablado/a’ o ‘escrito/a’, beneficiario/a y receptor/a pasivo de diversas políticas públicas hacia el rol activo de sujeto ‘hablante’ y productor de su cultura. Proceso habilitado por el uso de metodologías que les permitieron desarrollar capacidades para co-construir conocimientos que sirvieron como insumo para el diseño políticas públicas, entre otras competencias adquiridas. Así también, por su involucramiento en la toma de decisiones respecto de qué ciudad se quiere tener y cómo habitarla; lo que Ozlak conceptualiza como “derecho a la ciudad” (Ozlak, 2017). Este modelo de intervención co-construido a partir de

20 “de arriba hacia abajo” en inglés, frase comúnmente utilizada para describir diseños, políticas u estrategias “impuestas” desde sectores que no necesariamente dialogan con las bases o grupos objetivo de dichas intervenciones.

la activación de un proceso de educación-acción, que demandó su propio tiempo (aristotélico), habilitó la participación activa de la comunidad, invirtiendo los roles sociales dominantes. Así como tensó la relación con tomadores y tomadoras de decisiones en el gobierno, que mostraron poco interés por los abordajes de estas características, y quienes priorizando lógicas utilitaristas que restringen el aporte de la educación a la economía. Estas lógicas, por un lado, disminuyen su capacidad de generar pensamiento crítico y colocan a las instituciones educativas –aquí, nuestra acción socioeducativa– en la función de distribuir ideologías que contribuyan a legitimar y dar categoría “natural o genética” a las desigualdades sociales. Por el otro, descargan la culpabilidad de los déficits sobre las espaldas de las personas –aquí los resultados obtenidos en las acciones “top down” implementadas por el grupo de jóvenes–, quitando la atención de los procesos pedagógicos y otras condiciones de partida de los y las protagonistas del hecho educativo (Filmus, 2017).

En ése desafío de co-construir conocimiento comprensivo sobre una comunidad que pudiera sentar las bases para el diseño de políticas públicas estatales, se volvió necesario la articulación de un esquema tripartito de gestión de la acción socioeducativa (junto a una ONG local y una universidad nacional) que salvara la inmadurez institucional de las partes involucradas y así evitar sus visiones simplificadoras de la realidad cultural local o diversos usos políticos de la pobreza. Esta “sub institucionalidad”, difícil de resolver y presente en situaciones como la planificación descoordinada de las acciones en Villa 20 y en la relación instrumental con aquellos y aquellas que participaron de la intervención (por ejemplo, con los promotores y promotoras), generó la imposibilidad de lograr una instancia de “gerenciamiento social” efectivo que promoviera la concertación y la coordinación de las prioridades (Bendit, 2017). Esto corrió el foco de la atención del imperativo de la sostenibilidad, poniendo al programa de intervención bajo riesgos sistemáticos a lo largo de toda su implementación.

5. Ensayando unas palabras finales

A lo largo de este ensayo, por un lado, describimos cómo nuestro equipo asumió el desafío de co-construir conocimiento comprensivo junto con la comunidad de la villa 20, uno de los tantos territorios estigmatizados por estar asociado “en la imaginación pública a todas las enfermedades sociales” (Auyero, 2001). Sintéticamente, presentamos por medio de la acción socio-artística “APMS” el encuadre/diseño de nuestro trabajo en territorio; con las acciones de los AVUs y las de agroecología dos situaciones en las que constatamos lo más profundo de sus efectos –la configuración de un espacio de saberes que emerge de la puesta en común de las narrativas tradicionales y la convivialidad–; y con las de eficiencia energética las tensiones que emergen cuando los diseños de intervención son impuestos en la comunidad en forma “top down”, con una lógica centrada en el impacto únicamente cuantitativo y para su utilización en los medios de comunicación.

Por el otro, en el título del presente, así como con el gráfico de la figura 1, recurrimos a la metáfora del iceberg para poner de manifiesto dos lógicas contrapuestas. La aplicación de un mecanismo de intervención que se centra en el plano superficial, visible, y parcelado de la realidad cultural, abordado mediante políticas “top down” e implementadas a la distancia, que tensionamos con nuestra propuesta alternativa. El programa Barrios Populares Sustentables buscó centrarse en el reconocimiento de la complejidad de la realidad –siempre profunda y opaca– abordándola mediante estrategias diseñadas desde “abajo hacia arriba”, e implementadas de forma localizada. Si el primero, con su abordaje, no puede sino capturar sólo una porción del témpano, nuestro intento aspira, en su búsqueda de valorar lo relacional, a la visión completa del iceberg, incluyendo aquellos aspectos fundamentales que a menudo se pasan por alto cuando se abordan en forma remota a través de burocracias con estructuras jerárquicas, y que se ubicarían por debajo de su “línea de flotación”.

En el territorio, la metáfora del Iceberg

cultural tuvo otro nombre; pero la misma significación. Llamábamos “Mordor” a esa lógica periférica que empuja las fronteras de acumulación de capital hacia territorios antes no explorados. Y a la torre de un hipermercado que se veía a la distancia “la torre de Mordor”, haciendo uso de la imaginación de la saga El señor de los anillos para hacer un paralelismo entre la tentación de los protagonistas del film frente a las promesas de una vida promisorias y las opciones que se nos presentaron a nuestro equipo: tomar el camino simple o el complejo, en sintonía con los llamamientos como los de Edgar Morin (2001) que proponen la urgente necesidad de una ética para el Desarrollo, posible a través de una reforma de la educación y del entendimiento de la vida.

Las reflexiones del presente trabajo forman parte de los argumentos que componen las discusiones acerca de la modernidad y sus implicancias. Éstas han ganado visibilidad recientemente. A pesar de su complejidad es posible identificarlas en los eventos relatados.

Es necesario no perder de vista esos argumentos a la hora de planificar intervenciones territoriales que se planteen horizontes de transformación para no hacer de los diseños, y de las relaciones que de ellos emergen, instrumentos al servicio de otros objetivos político-ideológicos. Esta idea representa el núcleo de nuestras recomendaciones para quienes busquen promover nuevos protagonismos culturales.

Referencias

- Abril Chambó, Vicente. (1998) Instrumentos de psicología comunitaria. Apoyo social y marketing social. Valencia: Editorial Promolibro.
- Acha, Juan, Adolfo Colombes, and Ticio Escobar (1991). Hacia una teoría americana del arte. Ediciones del sol.
- Ares, P., & Rister, J. (2013). Manual of Collective Mapping.
- Argentina, T. E. C. H. O. (2013). Relevamiento de asentamientos informales 2013. Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.techo.org/paises/argentina>
- Auyero, Javier. 2001. La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo. Ediciones Manantial.
- Altwater, E., Crist, E. C., Haraway, D. J., Hartley, D., Parenti, C., & McBrien, J. (2016). Anthropocene or capitalocene?: Nature, history, and the crisis of capitalism. Pm Press.
- Bauman, Zygmunt (2008). La globalización: consecuencias humanas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bendit, Rene. (2016). La relación entre estudios, políticas de juventud y trabajo socioeducativo con jóvenes, en Clase N.º1: Curso Jóvenes Educación y trabajo: nuevas tendencias y desafíos. Buenos Aires: FLACSO Virtual.
- Camnitzer, Luis (2008). “Thinking About Art Thinking.” e-flux journal 56.
- Carballeda, Alfredo J. (2002). La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Paidós.
- de Oliveira, D. (2019) Cultura popular, intelectuales periféricos y resistencias a la colonialidad del poder, en Clase N.º4: Curso Internacional de posgrado en políticas culturales de base comunitaria. Buenos Aires: FLACSO Virtual.
- Del Roble Pensado Leglise, M. y Alonso Reyes, M. y Bucio Yáñez, R. (2011). Modelo de intervención social y ambiente: el caso de algunos barrios antiguos de Xochimilco. Estudios Demográficos y Urbanos, [en línea] 26(2), pp.433–480. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31223581007>
- Eisler, N. (2017) Entrevista a Alain Musset: Urbanizar las villas es una manera de desalojar sin usar la fuerza, en <https://www.lapoliticaonline.com/nota/108943-urbanizar-las-villas-esuna-manera-de-desalojar-sin-usar-la-fuerza/>
- Escobar, A. (2016). Autonomía y diseño: la realización de lo comunal. Editorial Universidad del Cauca.
- Etzioni, Amitai. (1967). “Mixed-scanning: A” third” approach to decision making.” Public Administration Review: 385-392.
- Filmus, Daniel. (2017) Educar para el mercado. Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Francisco, Papa and Jorge Mario Bergoglio (2015). Carta Encíclica Laudato Si’: sobre el cuidado de la casa común.
- Gallardo Fernandez, Gloria. L., Saunders,

Fred, Ávila, Marcela, Isakson, Alberto, Greco, Ivan, Moscoso, Patricia, and Daniel Rodríguez (2018). "Granjeras del Mar: Luchas y Sueños en Coliumo". Historia del Área de Manejo del Sindicato No 2. Editor: G. L. Gallardo F. Andros Impresores Santiago de Chile. <http://sh.diva-portal.org/smash/get/diva2:1281545/FULLTEXT01.pdf>

Gudynas, Eduardo. (2016). Derechos de la naturaleza: ética biocéntrica y políticas ambientales.

Herrero, Yayo. (2014). "Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario." Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política: 219-237.

Jacob, Krause M. (2001). "Hacia una redefinición del concepto de comunidad." En: Revista de Psicología de Universidad de Chile. Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Dpto. de Psicología. Vol. X. N. 2

Langbehn, Lorenzo. (2016). "Arenas públicas, modelos de desarrollo y políticas de protección del ambiente: la Ley de Bosques entre 'conservación' y 'producción.'" Gabriela Merlinsky (Comp.) Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II, Fundación CICCUS-CLACSO: 141-168.

Ley N° 2628/07, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, publicada 17/01/2008 en el Boletín Oficial (BOCBA) N° 2852

Mazzeo, Victoria (2013). "Una cuestión urbana: las villas en la Ciudad." Población de Buenos Aires 10, no. 18: 73-81.

Max-Neef, M. A., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (2006). Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones (Vol. 66). Icaria Editorial.

Moore, Jason W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso Books.

Montero, Maritza. (1984). "La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos." *Revista latinoamericana de psicología* 16, no. 3: 387-400.

Morin, Edgar. (2002). Conferencia: Ética y Globalización. Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo.

Ossona, Jorge Luis. (2014). *Punteros, malandras y porongas: Ocupación de tierras y usos políticos de la pobreza*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores.

Oszlak, Oscar. (2017). *Merecer la ciudad: los*

pobres y el derecho al espacio urbano. Buenos Aires. EDUNTREF.

Paredes Ortiz, Isabel. (2012). Representaciones del cuerpo joven: alternativas metodológicas a la norma corporal hegemónica a través de artes escénicas (Master's thesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador). <http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/pablo-alabarces-y-valeria-anon.pdf>

Prévôt Schapira, Marie France. (2000). "América Latina: la ciudad fragmentada." *Revista de Occidente* 230: 25-46.

Quijano, Aníbal. (1992). "Colonialidad y modernidad/racionalidad." *Perú indígena* 13, no. 29: 11-20.

Theodore, Nik, Jamie Peck, and Neil Brenner. (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados." *Temas sociales* 66: 1-12.

Rovelli, C. (2018). *El orden del tiempo* (Vol. 518). Anagrama.

Santarsiero, Luis. H. (2013). Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una guía práctica para su comprensión. *Cuestiones de sociología*.

Samaniego, Corina. (2005). Reconceptualizando el campo de la Salud Pública: el papel de la Psicología en su ámbito. Ficha de cátedra.

Saraceno, Benedetto, and Alexandra Fleischmann. (2009). "La salud mental desde una perspectiva mundial." In *Serie PALTEX para ejecutores de programas de salud*, no. 49: 13-25.

Sassen, Saskia. (1991). *The global city*. New York.

Sassen, Saskia. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global* (Vol. 3090). Katz editores.

Svampa, Maristella, and E. Viale. (2015). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo* (Vol. 3088). Katz editores.

UNESCO (1982). Informe final de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000052505_spa

Wisner, Ben. (2015). "A personal account of activist political ecology." *The Routledge Handbook of Political Ecology*, 53.

Todo lo que siempre quiso saber sobre el TPP-11